

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Visibles-invisibles. El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires (2002-2007).

Martín Boy, Natalia Brutto y Mariano Perelman.

Cita:

Martín Boy, Natalia Brutto y Mariano Perelman (2009). *Visibles-invisibles. El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires (2002-2007)*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/115>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Visibles-invisibles

El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires (2002-2007)

Martín Boy

CIHAM-UBA (Proyecto A422)

mgboy_99@yahoo.com

Natalia Brutto

CIHAM-UBA (Proyecto A422)

nataliabrutto@hotmail.com

Mariano Perelman

CIHAM-UBA (proyecto A422); ICA-UBA; IIGG-UBA (proyecto S431); CONICET

mdp1980@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Buenos Aires ha enfrentado diversos procesos sociales, políticos y económicos que la han modificado. A partir de la década de los años noventa y la crisis 2001-2002 que vivió la Argentina, Buenos Aires se convirtió en un recurso material de supervivencia para nuevos grupos que experimentaron un brusco descenso en la escala social. Esta situación ha cambiado los usos de la infraestructura de la ciudad y se produjo el surgimiento de nuevos actores como los *cartoneros* o también llamados *cirujas*, personas que buscan en la basura materiales que pueden ser reutilizados a nivel industrial o doméstico.

En esta ponencia se analizan las transformaciones que se dieron lugar principalmente en los últimos quince años, poniendo énfasis en cómo los cirujas se reapropian del espacio urbano y cómo enfrentan a los estereotipos sociales que los estigmatizan. Se dará cuenta de estos usos y de las estrategias que elaboran para enfrentar la diferencia social con la que conviven a diario, para resistir o convivir con los estereotipos estigmatizantes que los condenan.

Al mismo tiempo, se pondrá en tensión la idea de segregación social, al mostrar que estos procesos se ven acompañados de nuevas modalidades de encuentro entre los diferentes estratos sociales a partir de la realización de un uso diferenciado del mismo espacio público.

CONTRASTE, CONTACTO, ACEPTACIÓN Y RECHAZO EN LAS CALLES DE BUENOS AIRES.

Si bien la actividad cuenta con una larga historia, hacia mediados de la década del '90 y en especial luego de la "crisis 2001" aumenta la cantidad de personas que ingresan al cirujeo y se transforman las modalidades que exhibía tradicionalmente la tarea.

La difusión del cirujeo está estrechamente vinculada con el incremento del desempleo y subempleo¹. Esta situación ha convertido a la actividad en una estrategia de supervivencia para muchas familias del Gran Buenos Aires². La cantidad de cartoneros que recolectan en la ciudad es un misterio. Existen diferentes estimaciones muy disímiles entre sí. Aun así, resulta innegable el incremento que ha tenido la actividad a partir de los años noventa, que van desde los seis mil a los cien mil.

Como se mencionó anteriormente, las transformaciones sociales que tan largamente han sido descriptas en los últimos años, se vieron reflejadas en lo territorial. Como señalamos en otro lugar (Boy y Perelman 2008), existen diversos trabajos en los que se remarca, por un lado, la importancia de pensar a la ciudad a partir de su comunicación mediante redes con otras ciudades en un contexto de globalización y, por el otro, algunos estudios que ponen énfasis en las transformaciones locales que esta interconexión ha cristalizado en las ciudades, produciendo una especie de competencia global y una nueva división internacional de las ciudades. Si bien estas posiciones han significado un gran aporte, no explican acabadamente las transformaciones que ha sufrido el Gran Buenos Aires.

El proceso de cambio de la ciudad de Buenos Aires debe entenderse en función de los discursos globales, pero también de los procesos (y discursos) históricos que la han construido, y del incremento de las desigualdades urbanas y sociales.

¹ Las limitaciones impuestas por las normativas que regían la gestión pública de los desechos en todo el Área Metropolitana de Buenos Aires, también influyeron en la motorización del circuito informal de recolección y recuperación, ya que al frenar seriamente la recuperación de desechos por la vía oficial, quedó un intersticio para que dicha actividad fuera realizada por otros actores interesados en la compraventa de residuos, ya como estrategia de supervivencia o con objetivos comerciales¹. Unido a ello, el cambio en las pautas que presidían el escenario económico durante la década del '90 no hizo más que profundizar la situación, ya que al suprimirse la paridad cambiaria entre el peso argentino y el dólar estadounidense a principios del año 2002, se produjo una sustitución de insumos de fabricación que motorizó la cadena informal de recuperación. Así, en forma paralela a esta sustitución de importaciones, se produjo un incremento de los precios de los materiales, que creció un 100% entre el año 2001 y el 2002 (Paiva, 2008).

² El Gran Buenos Aires comprende a la Ciudad de Buenos Aires y a los 24 partidos del conurbano bonaerense (INDEC, 2003: 4).

Es posible plantear que sobre Buenos Aires pesa un histórico discurso civilizatorio, moralizador, higienista, superador, europeizante dominante, que tendió a construir una ciudad de elite y que se mantiene -aunque resignificado- hasta nuestros días. En las últimas tres décadas, este discurso se consolida en otro paradigma discursivo: se debe merecer vivir en la ciudad, Buenos Aires no es para todos. En este sentido, Oszlak (1991) señala que en la última dictadura militar argentina (1976-1983) se instala una nueva concepción de la ciudad basada en el cuidado del ornamento de la ciudad y en poner bajo cuestionamiento la moralidad de las personas, principalmente de los pobres. Esta nueva concepción de la ciudad dio lugar a medidas políticas de carácter autoritario que tendieron a expulsar a los sectores más empobrecidos.

Ya en la democracia, reiniciada en el año 1983, una de las formas que adquiere la negación de la ciudad, o su merecimiento, es desde el acceso a la estetización. “El derecho a la belleza”, generado a partir de la dicotomización naturaleza/ cultura, una “estrategia de ilusión”, lleva a la disputa, la apropiación y la gestión de la ciudad a nuevas reglas (Lacarrieu 2005). Según la autora “son procesos que especulan con la integración social desde la promoción de la diversidad cultural, pero que sin embargo, terminan generando desde sí mismos, una mayor desintegración y severos procesos segregatorios que sólo integran a algunos y excluyen a los ‘otros’” (Lacarrieu, 2005: 375). Todo este proceso ha influido en la nueva intervención estético- escenográfica de la ciudad (Améndola 2000) recreando los sentidos, e iluminando ciertos lugares y oscureciendo otros.

A pesar de estos discursos hegemónicos que construyen los imaginarios sobre la ciudad, es importante destacar que durante este período creció exponencialmente la cantidad de personas viviendo en villas y en otras modalidades habitacionales precarias.

Es cierto que mucho se ha escrito acerca del aislamiento de los pobres urbanos a partir de fenómenos como, por un lado, la segregación residencial, los cuales se manifiestan en la conformación de *countries* o barrios privados habitados por los sectores más favorecidos y, por el otro, en los asentamientos y villas. Sin embargo, nos interesa aquí, como mencionamos, abordar otra dimensión, la diversidad de situaciones que se hace presente en las calles de la ciudad y que tiene como protagonista al cruce que se produce entre diferentes sectores sociales en el espacio público y que no es abarcada por el concepto de segregación.

La presencia de cartoneros, sin embargo, no distingue entre estos lugares brillantes y oscuros sino que genera corredores de pobreza, continuos urbanos que interpelan divisiones y lugares gentrificados. Es más, una de las características de la práctica del *cirujeo* es que se desarrolla en los barrios y zonas más comerciales de la ciudad, y que suele depender de los desechos de la economía formal. De esta forma, el espacio público, las calles de la ciudad, se conforman como el lugar donde los distintos sectores sociales se cruzan, se chocan, se diferencian, se solidarizan y se contrastan: los

rascacielos o edificios inteligentes conviven con los marginados del sistema productivo. En estos barrios céntricos suele existir una menor tolerancia a la pobreza. Ejemplos de ello encontramos en los enfrentamientos que han generado la instalación de un comedor comunitario en Puerto Madero³ o la instalación de un *asentamiento cartonero* en una plazoleta de Barrancas de Belgrano.

Las calles céntricas de Buenos Aires dan cuenta del contraste social, son una manifestación de la creciente polarización social que convive y se turna para llevar a cabo un uso diferencial del espacio urbano. De esta forma, pensar sólo en el desencuentro de los distintos sectores sociales, en los espacios institucionales que ya no comparten, no da cuenta de, por un lado, cómo en ciertas zonas sí se ponen en contacto las diferencias sociales y, por el otro, de las nuevas formas de articulación entre unos grupos y otros.

VERGÜENZA, VISIBILIDAD Y CONFIANZA

La convivencia de sujetos de diferentes sectores sociales en un mismo espacio público, conlleva a una serie de encuentros atravesados por el conflicto y las visiones estigmatizantes de unos sobre otros.

Dentro de la población que vive del cirujeo existe una gran diversidad de perfiles pero que pueden agruparse en dos categorías analíticas: los *nuevos cirujas*, posiblemente pertenecientes a una clase media empobrecida, y los *cirujas estructurales* que forman parte de la pobreza estructural. En cuanto al primer grupo, se caracterizan por haber sido trabajadores formales o haber tenido un largo derrotero en el ejercicio de actividades que pendularon entre la formalidad y la informalidad laboral. Para este grupo, ser ciruja aparece como un estigma (Perelman 2008). Como plantea Goffman (2006) el término hace referencia a un atributo profundamente desacreditador. El estigma es una clase especial de relación entre atributo y estereotipo: existen algunos atributos (ser ciruja) que se estigmatizan confirmando la normalidad del que no lo tiene. En este caso, ser trabajador se construye como una normalidad. Para los cirujas este atributo estigmatizado es imposible de invisibilizarlo. Sin embargo, que la actividad esté estigmatizada, no implica que los sujetos se sientan estigmatizados, que exista una homogénea “recepción” de esa visión estigmatizante. Así, por ejemplo, en los relatos de los cirujas estructurales aparece recurrentemente un sentimiento de orgullo con respecto a la actividad que realizan (Perelman, 2009). Es en el caso de los nuevos cirujas, en cambio, en donde aquel imaginario sobre el trabajo, o para ser más preciso sobre ciertos

³ Cabe aclarar que Puerto Madero es un barrio construido a partir de mediados de la década de 1990 y que se caracteriza por tener los inmuebles con el mayor valor inmobiliario. Por consiguiente, es habitado por los sectores socioeconómicos más privilegiados.

tipos de actividades culturalmente reconocidas como trabajo, debe reacomodarse a la nueva situación vivida como traumática.

Esteban, fue empleado en una carnicería durante 15 años. Estela, su mujer, se encargaba de la casa y el cuidado de los niños. En el 2000 la carnicería ubicada en la zona norte del conurbano bonaerense (“en un barrio pobre, pero bien”) cerró. Entonces, comenzó a hacer changas hasta que estas opciones fueron también desapareciendo. Pasado el tiempo, sin poder ya recurrir a la ayuda de amigos y parientes, fue Estela, junto a una vecina que se encontraba en la misma situación, quien empezó a pedir comida en los restaurantes, panaderías y almacenes de la zona, primero, y de la Ciudad de Buenos Aires, después. Comenzó a recibir también ropa usada, cartones y otros materiales desechados. Esteban tardó unos meses en tomar la decisión de comenzar: le daba vergüenza que sus vecinos lo vieran, le daba vergüenza que él, el sustento de la familia, necesitara hurgar en las bolsas de residuos. Pero más vergüenza le daba que ahora el ingreso familiar provenga de su esposa. Entonces, recuerda Estela, que tomar el tren e ir a cirujear a la ciudad de Buenos Aires, se convirtió en una posibilidad más comfortable para Esteban que hacerlo por el barrio, ya que podía darles ese anonimato necesario para escaparse de los propios prejuicios y de la posible mirada estigmatizante de la gente allegada. Sin embargo, le costó *asumir* su condición de cartonero. Esteban se sonroja un poco cuando recuerda lo que pensaba de los cartoneros cuando los veía pasar por la puerta del local donde trabajaba: “te juro que los veía pasar y me daban ganas de gritarles ‘vayan a laburar vagos de mierda’. Ahora los veo desde otro lado, son cirujas no por elección sino porque no les queda otra. Además esto no es nada malo, yo me gano el mango laburando [el dinero trabajando]”.

El caso de Esteban no es excepcional. Durante los últimos siete años, escuchamos decenas de historias similares en donde la vergüenza, la resignación y el cambio de percepción sobre la actividad son recurrentes⁴. Al mismo tiempo, aparece la idea de que en la ciudad son seres desconocidos, anónimos.

LA POBREZA EXPUESTA

A contramano de la percepción que tienen los cartoneros y su necesidad de ser anónimos, el ejercicio de la actividad económica que llevan a cabo, tiene como una de sus características principales la visibilidad. No nos referimos sólo a la cantidad de personas que recorren las calles y que cambian el paisaje urbano de la ciudad, sino también a la imposibilidad de pasar desapercibidos ante la mirada del otro mientras desarrollan esta actividad, y más aún, a la necesidad de ser reconocidos como cartoneros, lo que les permite acceder a una serie de recursos imposibles de

⁴ Para ampliar el tema ver Perelman (2008b)

obtener bajo otra modalidad. Esto genera una serie de contradicciones en los cartoneros quienes quieren ser anónimos y reconocidos al mismo tiempo, proceso que se da en la calle. En este mismo lugar será donde entrarán en juego las interacciones entre los cirujas y el resto de los actores.

Carretero y Santos (2003), ponen énfasis en concebir la calle como un espacio de encuentro de universos complementarios y opuestos y, como tal, la vía pública es vivida como el territorio de la multiplicidad por excelencia. Sin embargo, este encuentro suele ser conflictivo y los sujetos intentan pasar desapercibidos. Goffman (1979) en sus estudios sobre la interacción entre personas en las calles destaca que no todos los contextos son iguales⁵. Esto quiere decir que existen normas de comportamiento que pueden ser pensadas como situacionales. Los individuos se comportan correcta o incorrectamente en relación con los contextos pero también con los encuentros. Pero para los cánones de la ciudad, los cartoneros se encuentran en un (gran) contexto incorrecto: en los barrios ricos, rompiendo e invadiendo, como dijimos, espacios que hasta hace poco no les eran propios. Están utilizando un espacio que no les *corresponde*, sino que pertenece a los vecinos que, anónimamente, pueden transitar por él sin ser individualizados. En las calles, dice Goffman (1979) los sujetos se están dando pruebas de confianza mutua. Se produce una cortés desatención, una indiferencia amable al decir de Delgado Ruiz (1999a)⁶.

En Buenos Aires donde el merecer vivir y usar la ciudad aparece con fuerza, la diferencia es tolerada si se encuadra en ciertos marcos de tolerancia en donde la pobreza no cuaja. Así, las diferencias sociales se transforman en desigualdades, en discriminación, lo que provoca un intento de las personas de *esconder* las diferencias⁷.

Los cartoneros, sin embargo, no logran ese “derecho al anonimato”, a la indiferencia más allá de que lo busquen. Más bien todo lo contrario, se encuentran en las calles con un uniforme de pobreza que los hace tan reconocibles como a policías o a bomberos. Ese uniforme trae consigo todo un estigma que publica la pobreza y en varios casos la vergüenza. Debemos destacar que no todos los cartoneros sienten esta vergüenza ni *aceptan* el estigma sobre ellos y sobre la tarea⁸. Los sentimientos al estar socialmente contruidos expresan valores personales (Lutz 1986) y las experiencias emocionales singulares, sentidas y vividas por un actor social específico, como

⁵ Somos plenamente conscientes de las limitaciones que tienen los análisis de Goffman, especialmente la focalización plena en el individuo y la inexistencia de relaciones de poder a la hora de la interacción. Como veremos en el caso de los cartoneros, justamente, la interacción entre ellos y los vecinos no puede entenderse sino se considera a las personas como sujetos históricos, o sea, contruidos socialmente.

⁶ Sostiene Delgado Ruiz (1999b) que el hombre invisible deviene metáfora perfecta del hombre público.

⁷ Un argumento similar utiliza Delgado Ruiz (1999a) en su análisis sobre los inmigrantes en Europa. Es en este marco en donde el anonimato es un derecho al que acceden los “normales”.

⁸ La vergüenza no es una emoción natural que se expresa al trabajar con los desechos. Los *cirujas estructurales* –para los cuales realizar la actividad no supone una ruptura en las trayectorias sociales y laborales–, por ejemplo, sienten orgullo (Cf. Perelman, 2008). De la misma forma, si bien es cierto que es una actividad estigmatizada, tampoco todos lo sienten de la misma manera.

establece Koury (2005), son productos relacionales entre los individuos, la cultura y la sociedad. Es por ello que es peligroso pensar los sentidos, las emociones en abstracto. Los sujetos no sólo responden a la interacción, a los contactos mixtos (Goffman, 2006), sino a las trayectorias de los que se encuentran, en este caso en las calles de la ciudad a partir de un proceso experiencial.

Los cartoneros no pueden esconder su pobreza. En los estudios sobre clases medias empobrecidas se ha destacado que una de las características de los “caídos” en la escala social es la de intentar mantener su status. Los nuevos pobres provenientes de la clase media invisibilizan la pobreza ya que logran mantenerla dentro del ámbito privado. Teniendo en cuenta las características del cirujeo antes mencionadas, para los “nuevos” cartoneros la pobreza y sus marcas estigmatizantes se transforman en algo público ante la imposibilidad de ocultarla. Prost (2001) remarca que tener una vida privada es un privilegio de clase. Estamos de acuerdo con esta posición a la cual debemos sumarle lo planteado por Elías (1998) quien sostiene que el espacio privado no debe ser entendido como un sitio, un lugar, una localidad. El espacio se vuelve privado sólo porque otras personas, entre ellas y ante todo los vecinos, lo consideran y lo respetan como tal; se vuelve realmente privado en relación con el desarrollo de un canon social específico del comportamiento y del sentir⁹. En los “nuevos cartoneros”, aquellos nuevos pobres, puede apreciarse esta exposición de la pobreza en público, que querrían refugiar en el ámbito privado, o, que al menos desearían esconder.

A su vez, como ha sido destacado (Perelman 2004; Suárez 2001; Schamber 2008) los cirujas necesitan generar relaciones estables con personas (a los que llaman clientes) para asegurarse la mercadería. Para ello, crean recorridos fijos, lo que les permite entrar en este círculo de confianza construido a partir de ser vistos diariamente en la zona en la que recolectan. Esta necesidad de intentar conseguir cierta seguridad material no puede llevarse a cabo sino a partir de revertir ese no anonimato estigmatizado, esa visibilidad acusada. En este sentido, la confección de recorridos fijos se transforma en un recurso material y simbólico para los cartoneros.

En este transitar, al mismo tiempo, se genera un rechazo en parte de la población así como también se presentan formas de relacionarse y acceder a recursos. Aquí, el ser reconocido como cartonero es un componente central.

De esta forma, los cartoneros viven en un constante juego de equilibrio entre el rechazo, la vergüenza y la utilización de la pobreza como forma de acceder a mercaderías tales como ropa, alimentos, materiales en desuso, entre otros.

⁹ Para Elías existen cánones de comportamiento diferente, cánones diferentes de privatización que varían de nación a nación, de una capa social a otra y también a lo largo de la historia.

De esta manera, se produce una tensión entre esconder la diferencia y dar cuenta de ella para acceder a una cantidad de recursos a partir de los circuitos de confianza, anclados en lo territorial, que se logran entablar con personas que pertenecen a otros grupos sociales.

Si bien algunos autores refieren a este proceso como un engaño creemos que en realidad forman parte de las formas en las que los sujetos interpelan su vida y son interpelados. No es, en tanto, un engaño sino más bien una manera de configurarse en una sociedad excluyente, de conformarse de manera compleja en el marco de relaciones sociales (estructurales- estructurantes) que se activan situacionalmente. En definitiva, es una estrategia que intenta conservar un status identitario.

VISIBLES-INVISIBLES. A MODO DE CIERRE

En los últimos años la ciudad de Buenos Aires ha sufrido transformaciones que responden al impulso de un nuevo modelo de ciudad que tiene como protagonista principal a los contrastes. La creciente desigualdad social se cristaliza en lo territorial y delimita qué sector utiliza un espacio y qué grupo utiliza otro. Sin embargo, suele no darse cuenta en forma suficiente de los nuevos puntos de encuentro que se han generado en la ciudad y qué características asumen estos nuevos espacios.

Entendiendo al trabajo no sólo como un dador de ingresos sino también como una fuente de sociabilidad e integración social, la pérdida del empleo implicó para vastos sectores comenzar a ejercer actividades económicas no planeadas para sus vidas y que se conforman como estrategias de supervivencia. De esta forma, el cirujeo comienza a ser una opción para barrios enteros, principalmente a partir de mediados de la década de los años noventa, empeorando con la crisis de 2001-2002, y termina por cambiar el paisaje urbano de la ciudad.

La masificación de la actividad del cirujeo resalta una nueva relación entre la economía formal y la informal; entre los integrados al mundo global y los marginados sociales. La novedad es que todos estos elementos se concentran en un mismo territorio: las calles céntricas de la ciudad de Buenos Aires. Allí conviven los edificios inteligentes de empresas transnacionales que se transforman en grandes generadores de residuos, que luego son acopiados por los propios cartoneros cuando la jornada laboral de oficinas llega a su fin diariamente. De esta forma, la zona central de la ciudad comienza a tener nuevos usos, nuevos actores, que se alternan diariamente para utilizar en forma diferencial estos espacios.

La actividad del cirujeo de por sí implica una gran visibilidad ante la mirada del otro. Quien busca en los residuos materiales para revender o para uso doméstico queda expuesto públicamente. En esta ponencia, se han descripto dos grandes grupos dentro de los cartoneros: los estructurales y los nuevos. Para unos y otros no significa lo mismo llevar a cabo esta actividad. En el momento de

comenzar a cartonear comienzan a jugar un rol importante los estigmas sociales y los prejuicios de quienes nunca habían imaginado experimentar esta situación.

La vivencia de ser cartoneros por una necesidad repentina no sólo que enfrenta a las personas a los estigmas y los propios prejuicios sino que expone públicamente su situación de pobreza. Y aquí se nos presenta una paradoja, una tensión: muchas veces sienten los cartoneros la necesidad de alejarse de sus barrios para no ser vistos por los allegados pero, sin embargo, necesitan ser etiquetados en la ciudad como cartoneros para poder obtener una mayor cantidad de residuos revendibles a partir de los círculos de confianza que generan. El “cliente” necesita poder identificar al cartonero y el cartonero necesita que el “cliente” lo vea como tal. De esta forma, la sensación de no ser reconocido, de ser un anónimo como cualquier persona en la gran ciudad, se entremezcla con la necesidad de ser registrado por el otro como un receptor de residuos. En este sentido, vivir la pobreza en público se ve atravesada por esta tensión: la visibilidad necesaria y la invisibilidad añorada.

Bibliografía

- o Amendola, Giandomenico (2000). *La Ciudad Posmoderna. Magia y Miedo de la Metrópolis Contemporánea*. Madrid: Celeste Ediciones, 2000.
- o Boy, Martín y Mariano Perelman (2008). "Los Sin Techo de Buenos Aires". En Revista *Ciudades* 78 (abril-junio) RNIU, Puebla, México, pp. 2-7.
- o Carreteiro Teresa y Paulo Santos (2003); *La calle: espacios múltiples en Brasil; Pobreza y Desigualdad* [Revista]. Propositiones, Vol. 34; Ediciones SUR; Santiago de Chile. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.asp?id=6>. [Consultado en: 23-12-2007].
- o Delgado Ruiz, Manuel (1999a). "Anonimat i ciutadania. Dret a la indiferencia en contextos urbans" en *Revista catalana de sociologia* 10, pp. 9-22.
- o Delgado Ruiz, Manuel (1999b). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona, Anagrama.
- o Elias, Norbert (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá, Norma.
- o Goffman, Erving ([1970] 2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- o Goffman, Erving (1979). *Relaciones en público: microestudios del orden público*. Madrid, Alianza.
- o INDEC (2003) *Qué es el gran Buenos Aires*. Publicaciones del INDEC. Disponible en <http://www.indec.gov.ar/glosario/folletoGBA.pdf>
- o Koury, Mauro Guilherme Pinheiro (2005) "A Antropologia das Emoções no Brasil" en *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, Vol. 4 Nº 12. (dez. 2005). pp. 239-252.
- o Lacarrieu, Mónica (2005). "Nuevas políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis" en Welch Guerra, Max (ed.) *Buenos Aires a la deriva*. Buenos Aires, Biblos, pp. 363-395.
- o Lutz, Catherine (1986). "Emotion, Thoughts, and Estrangement: Emotion as a Cultural Category". En *Cultural Anthropology*, Vol. 1, Nº 3 (Aug., 1986), pp. 287-309.
- o Oszlak, Oscar (1991); *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires, Humanitas-CEDES.
- o Paiva, Verónica. (2008). *Cartoneros y cooperativas de recuperadores. Una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área Metropolitana de Buenos Aires, 1999-2007*. Buenos Aires. Editorial Prometeo.
- o Perelman, Mariano (2009) "Haber sido y ser. De trabajadores y cirujas en la Ciudad de Buenos Aires (1977-2007)" ponencia presentada en la VIII Reunión de Mercosur, Buenos Aires, Argentina.
- o Perelman, Mariano (2008) "Reflexiones en torno al cirujeo, el trabajo y la vergüenza". En *Actas del IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Departamento de Antropología, Programa de Postgrado en Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

- o Perelman, Mariano (2008b) "Notas para comprender el cirujeo en la ciudad de Buenos Aires" en *Avá, Revista de antropología* 12 (en prensa).
- o Perelman, Mariano (2004) Las subjetividades en vidas de cartón. El cirujeo en la ciudad de Buenos Aires. Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología, FFyL-UBA.
- o Prost, Antoine (2001). "Fronteras y espacios de lo privado" en Ariés, Philippe y Duby, Georges (dirs.) *Historia de la vida Privada, Tomo 5, De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días*. Madrid, Taurus- Santillana, pp.17-133.
- o Schamber, Pablo (2008) *De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros*. San Benito: Buenos Aires.
- o Suárez, Francisco (2001) *Actores Sociales en la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz*. Tesis de Maestría, Departamento de Geografía; FFyL; UBA; Buenos Aires.